

Usted puede ser Usted



¿POR QUE PORGY se enamoró de Bess? El no lo sabe. Ella dice corresponder a su amor. Se abrazan los dos. El se incorpora en su carrito y cantan.



¿POR QUE ESTAN TAN
porque quieren casarse.

LOS NEGROS

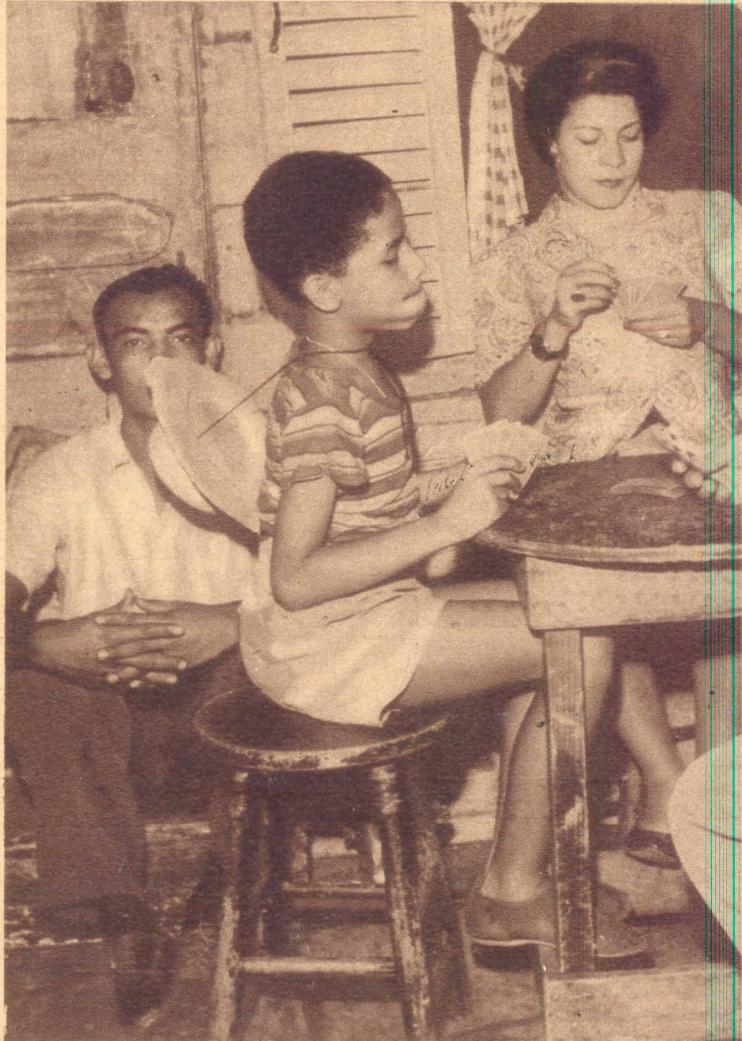
Por OSCAR YANES



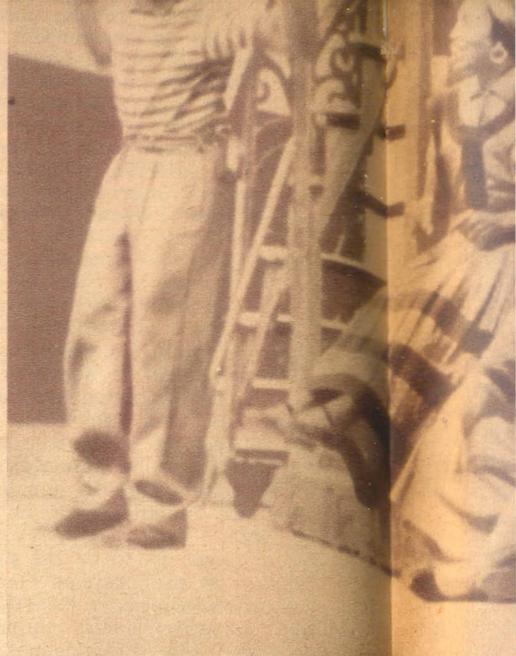
¿POR QUE PORGY se enamoró de Bess? El no lo sabe. Ella dice corresponder a su amor. Se abrazan los dos. El se incorpora en su carrito y cantan.



ESTA ESCENA no la tomó Garrido en una calle de un barrio del norte, ni en Haití, ni en Jamaica. Es un pedazo de vida del barrio de Catfish Room que aparece en "Porgy and Bess". Los niños tristes son Gail Barnes y Sharane McCurry.



HASTA LOS NIÑOS se dedican en el barrio a los juegos de azar. Aquí está éste pequeño con el rostro de gravedad. Cuando el sale a escena, no piensa en trabajar (Quién dijo eso!) sino en jugar. Y por eso su actuación es perfecta.



¿POR QUE ESTAN TAN CONTENTOS porque quieren casarse.

LOS NEGROS CONM

Por OSCAR YANES

El hombre corriente no va a la Ópera. La verdad es que cuando un humilde ciudadano en Caracas pasa por la puerta del teatro y ve que la cartelera anuncia "Madame Butterfly" o "La Traviata" hace la guiña. Los amigos de la ópera se disgustarán por este concepto, pero es la verdad; y a muchos de éstos mismos amigos de la ópera los hemos visto dormitar en las butacas del Municipal, mientras se desarrolla un segundo acto de una ópera famosa.

Cuál es la causa entonces de que muchas personas sostengan la prandezza de la ópera, si no pueden concentrar la atención durante todo un drama musical y muy a su pesar caen vencidos por el sueño?

La historia es sencilla: nuestros abuelos, en aquellas noches en que llegaban en Landó al Teatro Municipal, defendían el principio, muy extendido entonces, de que gustar de la ópera era prueba irrefutable de gozar de cultura musical. ¿Y qué buena familia, o respetable ciudadano iba a "cargar con el San Benito" de ser enemigo de la buena música?

Eso hizo en nuestro medio a la Ópera intocable. Hasta se veía gente, y aún todavía se encuentra, de que al hablar de música, en una reunión social, dice

le ser Porgy...

usted puede ser Bess...

LA FRIVOLA BESS. Garrido la tomó en un gran momento. Después ello nos explicó la poderosa razón por la que ama a la obra de George Gershwin: "Los corazones no tienen color".

Fotos: Garrido



Quien diría que Catherine Ayers, convertida aquí en una sucia mujer del barrio negro, ganó en 1947 el gran premio "Clarence Derwent" por una adaptación de la obra "Los bajos fondos", de Máximo Gorki.

QUE ESTAN TAN CONTENTOS? Las mujeres y los hombres rien. Es que Porgy y Bess hablan con un abogado quieren casarse.

NEGROS CONMUEVEN A CARACAS CON UN DRAMA





Quien diría que Catherine Ayers, convertida aquí en una sucia mujer del barrio negro, ganó en 1947 el gran premio "Clarence Derwent" por una adaptación de la obra "Los bajos fondos", de Máximo Gorki.

ESTAN TAN CONTENTOS? Las mujeres y los hombres ríen. Es que Porgy y Bess hablan con un abogado
 eren casarse.

NEGROS CONMUEVEN A CARACAS CON UN DRAMA

YANES

orriente no va a la Ópera. ue cuando un humilde ciu- racas pasa por la puerta e que la cartelera anuncia "terfly" o "La Traviata"

Los amigos de la ópera a por este concepto, pero y a muchos de éstos mis- e la ópera los hemos visto as butacas del Municipal, esarrolla un segundo acto famosa.

ausa entonces de que mu- sostengan la prandeza de no pueden concentrar la te todo un drama musi- u pesar caen vencidos por

es sencilla: nuestra abue- s noches en que llegaban atro Municipal, deñdian uy extendido entonces, de la ópera era prueba irre- ozar de cultura musical. familia, o respetable ciu- argar con el San Benito" o de la buena música?

nuestro medio a la Ópera sta se veía gente, y aun uentura, de que al hablar una reunión social, dice

asi:

—A mi me encanta la música clásica. Yo no me pierdo de una temporada de Ópera. Y se extienden luego en consideración es acerca de la música clásica. Y están hablando de óperas...

Aigo más impuso en nuestro medio el falso imperio de la ópera: una presentación de Aída, en el Municipal, era el pretexto para que centenares de damas les vaciaron los bolsillos a los esposos o a los hermanos. Las damas tenían que aprovechar la oportunidad de la temporada para lucir la última moda de París. Se veían entonces, en aquellas noches de estreno, trajes muy largos y pesadas pieles nórdicas en nuestro caluroso primer Coliseo.

Afortunadamente han pasado los años. El panorama es diferente. La educación musical se ha encargado de demostrar que se puede ser amante de la gran música y no fanático de la ópera. Y que no gustar de la ópera no es estupidez; al contrario, hoy en día existen fundadas razones sociales y psicológicas para no querer óperas. O para mirirlas como piezas de museo, porque la ópera es absurda para nuestra época.

Un mundo agitado, cargado de angustia, en donde los grandes artistas para distraer a la sociedad le plantean sus propios problemas, no tiene sitio para

presentar argumentos tontos y recargados de cursilería para el gusto actual. Ni para dramas en donde hasta la música, la gran música, muchas veces se ve divorciada de la acción que se libra en el escenario.

La ópera supervivió dijo alguien, porque encontró grandes músicos que con la belleza de su producción imprimieron verosimilitud a las emociones humanas que allá, en el tablado, los artistas querían presentar al público. Sin embargo, nunca se salvó de los absurdos el drama musical. Uno de los más frecuentes y ridículos es aquel en donde un personaje de ópera tiene que irse rápido, porque la trama así se lo pide, y está entonces cantando media hora, para expresar su deseo de marcharse urgentemente. Otro muy frecuente, es aquel en donde "la muchacha", la artista principal, comienza a morir, y según el argumento "ya no tiene fuerzas", "el último aliento de vida se le va", "no puede hablar", y entona para decir esto un trozo que estremece hasta la última tabla de la galería.

¿Por qué los grandes Maestros violaban así la lógica? Ellos confiaban en que la música haría olvidar al público que la situación era contraria al sentido común. Sostenían también que al público no gustaría una ópera realista.



LOS NEGROS... continuación

Alguien dijo, basándose en esto, que "la ópera se ha salvado, porque la mayoría de la gente no comprende la letra de lo que cantan en el escenario".

George Gershwin, un gran músico, que murió hace apenas quince años, pensaba así también. Se dió cuenta de que el gusto del público había cambiado e hizo una ópera para la gente de ahora, con un libreto de DuBose Heyward.

La primera norma que trazaron Gershwin y Heyward, fue apartarse de los absurdos, e inspirarse en la realidad, en la más tremenda de todas, en la negra. La obra sin embargo no quedó circunscrita a una sola raza. Los problemas de sus protagonistas pueden tener cabida en los corazones de los hombres o mujeres de cualquier raza. Así nació pues "Porgy and Bess", que el público de Caracas no se cansó de aplaudir la semana pasada.

¿POR QUE ESTOS NEGROS TRABAJAN ASI?

La gran mayoría que asistió al Municipal estaba acostumbrada a las óperas antiguas y cuando vió a las estrellas negras en acción comprendió que aquello era algo distinto. Cada actor era un verdadero tipo humano, cada detalle en escena era tremendamente real. La música era el divino complemento del drama que aquellos hombres y mujeres estaban desarrollando. Eran hombres y mujeres de carne y hueso, no seres artificiales, ni fantoches muy adornados, como en las viejas óperas italianas y francesas.

Generalmente los que van a la ópera se dividen en dos bandos: los que están pendientes únicamente de la música y los que asisten atraídos por la escena. En "Porgy and Bess" había un solo público: el cautivado por la fuerza de la obra.

—¿Cómo estos negros pueden actuar así? —era la pregunta que se hacían los asistentes, mientras Porgy resolvía su problema ante las candilejas. Nosotros hablamos con los negros durante el intermedio. Muchos de ellos explicaron entonces por qué trabajaban así:

—Primero que todo porque eso para nosotros no es un trabajo. Cuando entramos en el escenario no vamos a dar una función más para cumplir con un contrato y ganar más, sino que llevamos por dentro el placer de repetir una historia de negros que puede ser verídica. Nosotros creemos en Porgy y Bess.

Quien hablaba era John McCurry (Crown), un gigante de dos metros de

estatura. El es estrella de la película "Carmen, la de Fuego", que triunfó recientemente en Caracas.

McCurry, con su caracterización de Crown, el hombre malo que mata, y a quien Bess no le podía decir que no, abría mucho los ojos cuando hablaba con el periodista. A su lado estaba la frívola Bess, limpiándose un poco el maquillaje. Sportin'Life, el vicioso, se arreglaba el traje y sonreía, mientras del bolsillo sacaba uno de sus sobres. Sobrecitos pequeños llenos "del polvo embriagador" (cocaína), según la obra.

—Quien no cree en lo que hace allí, no sirve para eso. —Volvió a hablar Crown y con su derecha gigantesca indicó el escenario.

Bess, reía y prestaba atención a la conversación. En la vida real ella se llama Martha Flowers. Es universitaria y ganó el premio "Marián Anderson" en 1954.

—¿Qué piensa usted de esta obra? —Aprovechamos de preguntarle a Bess.

—Me encanta, no sólo por la música, sino por esta razón —dijo—. Es un drama de negros, puros negros; todos somos negros, y los problemas emocionales que plantea son para corazones de todos los colores.

El villano Sportin'Life, al escuchar esto, pronunció un ruidoso:

—¡Oh! ¡Yes! —acompañado de una carcajada, mientras cómicamente, con un movimiento voluptuoso, le ponía las dos manos en los hombros a la muchacha, como si la fuese a devorar. Hubo risa general por la intervención de Lorenzo Fudler (ese es el nombre del gran actor que hace el papel de Sportin'Life) y Bess siguió hablando:

—La conclusión es una: que todos los humanos sentimos las mismas pasiones. Tenemos el mismo corazón. Odiamos, amamos, nos humillamos o nos arrepentimos. La obra es igual. Está cargada de pasiones, no porque es negra, sino porque es humana.

—Oh, yes. —Volvió a decir Sportin'Life. Esta vez con cara de resignación.

—Ella puede ser Bess! —Gritó luego, y dando un cómico salto de simio señaló a una muchacha que venía en ese momento, buscando autógrafos por los bastidores.

—La mujer siempre es mujer. —Siguió hablando en tono sentencioso el picaro Sportin'Life—. No importa que sea blanca. No importa que sea negra. En esta obra, ella deja al hombre bueno porque se siente atraída por una fuerza superior: la droga que yo distribuyo.

—Y solemnemente dió un golpe con los tacones e inclinó la cabeza—. Pero en la

vida real puede ser también por otra fuerza superior: el lujo, los automóviles... Qué sé yo...

Los compañeros de Fuller hicieron movimiento afirmativo con las cabezas. Muchos artistas de la compañía aprovechaban el breve intermedio para escuchar e intervenir en el interrogatorio del periodista a las estrellas principales. Fuller, es una estrella de Broadway. Ha trabajado en infinidad de comedias musicales en la gran vía blanca. Ama la música americana y goza más que nadie, según él mismo dice— mientras canta o baila con la música de George Gershwin. Toca diez instrumentos. El piano es uno de ellos. Todos los de su familia son músicos. Y él se considera "la oveja negra de la familia".

—Esto de "la oveja negra" lo digo, no por mi color. Porque mis parientes son igualitos a mi —advierde—.

Pero ¿Dónde está Porgy? Sí. ¿Dónde está? Los artistas que están ya formando un grueso grupo en torno al reportero, miran por todos los sitios y llaman a Porgy. Allí se acerca. Terminaba de arreglarse y de hablar con el Director algunas cosas. Viene dándose golpecitos con las manos en las rodillas.

—¿Se cansa mucho las piernas? —Porgy es un mendigo lisiado que va siempre en un carrito que arrastra una cabra. El artista tiene que desempeñarse durante toda la obra en esa incómoda posición, pero Porgy (Le Vern Hutcherson) me dijo que no se cansaba.

—Ya estoy acostumbrado. Y me gusta cantar así, con las piernas dobladas. —El también trabajó en la película "Carmen, la de fuego". Ama la música negra y cuando escucha un jazz dice que no puede contenerse. Ha sido estrella en centros nocturnos norteamericanos.

—En donde hay jazz allí puedo estar yo.

—¿Qué piensa de su papel de Porgy? —La crítica se la dejo a los críticos, por eso no me referiré a mi actuación profesional. Hacer Porgy me gusta. Requiere mucho sentimiento.

—¿Alcanzará usted alguna vez a Bess? —El fin de la obra es cuando Porgy se encuentra con que Bess se ha fugado con el villano Sportin'Life y entonces el mendigo se va en su carrito en busca de su amada.

Por eso Porgy recibió la pregunta sonriendo y dijo, mientras doblaba otra vez las rodillas, para sentarse en el cochecito:

En la vida real no se sabe nunca si un Porgy puede retener a Bess. O si una Bess puede volver a la casa de un Porgy.



¿HUBO UNA FALLA? Ella mira a su ompañero como preguntando. El se queda serio viendo lo que están haciendo las otras estrellas en el escenario. Los más pequeños movimientos de los artistas son vigilados por el resto de la compañía desde bastidores. Después vienen las críticas. Críticas de errores que nadie vió, pero todos los días el espectáculo tiene que ser mejor.



pequeños movimientos de los artistas son vigilados por el resto de la compañía desde bastidores. Después vienen las críticas. Críticas de errores que nadie vió, pero todos los días el espectáculo tiene que ser mejor.



negras en acción comprendió que aquello era algo distinto. Cada actor era un verdadero tipo humano, cada detalle en escena era tremendamente real. La música era el divino complemento del drama que aquellos hombres y mujeres estaban desarrollando. Eran hombres y mujeres de carne y hueso, no seres artificiales, ni fantoches muy adornados, como en las viejas óperas italianas y francesas.

Generalmente los que van a la ópera se dividen en dos bandos: los que están pendientes únicamente de la música y los que asisten atraídos por la escena. En "Porgy and Bess" había un solo público: el cautivado por la fuerza de la obra.

—¿Cómo estos negros pueden actuar así? —era la pregunta que se hacían los asistentes, mientras Porgy resolvía su problema ante las candilejas. Nosotros hablamos con los negros durante el intermedio. Muchos de ellos explicaron entonces por qué trabajaban así:

—Primero que todo porque eso para nosotros no es un trabajo. Cuando entramos en el escenario no vamos a dar una función más para cumplir con un contrato y ganar más, sino que llevamos por dentro el placer de repetir una historia de negros que puede ser verdadera. Nosotros creemos en Porgy y Bess.

Quien hablaba era John McCurry (Crown), un gigante de dos metros de

pecitos con las manos en las rodillas.

—¿Se cansa mucho las piernas? —Porgy es un mendigo lisiado que va siempre en un carrito que arrastra una cabra. El artista tiene que desempeñarse durante toda la obra en esa incómoda posición, pero Porgy (Le Vern Hutcherson) me dijo que no se cansaba.

—Ya estoy acostumbrado. Y me gusta cantar así, con las piernas dobladas. —El también trabajó en la película "Carmen, la de fuego". Ama la música negra y cuando escucha un jazz dice que no puede contenerse. Ha sido estrella en centros nocturnos norteamericanos.

—En donde hay jazz allí puedo estar yo.

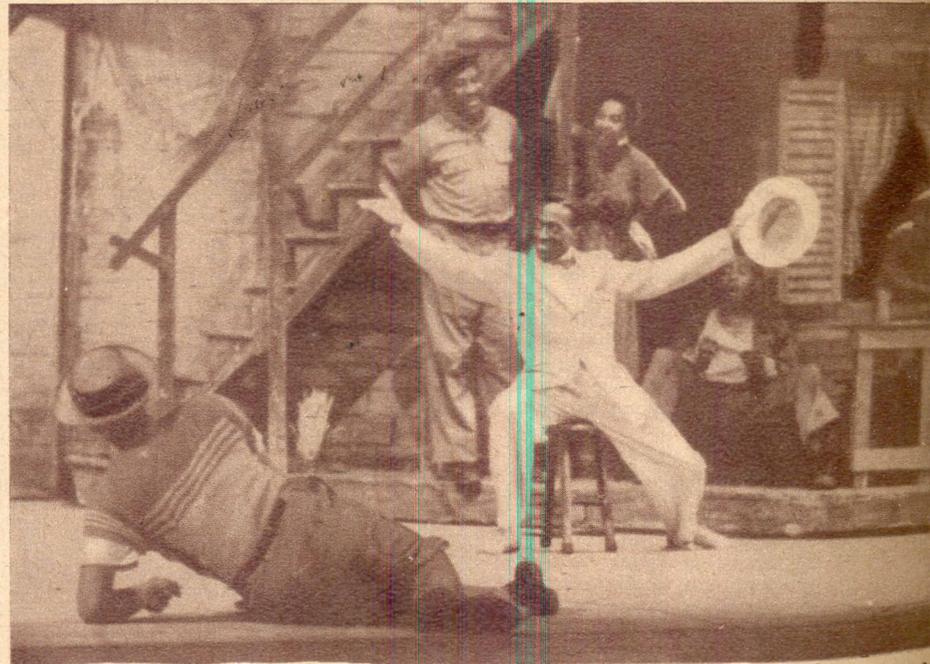
—¿Qué piensa de su papel de Porgy? —La crítica se la dejó a los críticos, por eso no me referiré a mi actuación profesional. Hacer Porgy me gusta. Requiere mucho sentimiento.

—Alcanzará usted alguna vez a Bess? —El fin de la obra es cuando Porgy se encuentra con que Bess se ha fugado con el villano Sportin'Life y entonces el mendigo se va en su carrito en busca de su amada.

Por eso Porgy recibió la pregunta sonriendo y dijo, mientras doblaba otra vez las rodillas, para sentarse en el cochecito: En la vida real no se sabe nunca si un Porgy puede retener a Bess. O si una Bess puede volver a la casa de un Porgy.



Crown, el villano, perdió la cabeza por la droga que le suministró Sportin' Life, y con un gancho mató a Robbins. El asesino huye, pero quiere llevarse a Bess. Ella rehusa acompañarle. Es la escena que tomó Garrido.



Sportin' Life, el vendedor de drogas llegó un buen día al barrio con "el polvo embriagador", (la cocaína) y allí fue testigo y protagonista de toda la tremenda historia. Garrido lo tomó cuando, desde una banqueta saluda a Bess



Así son las casas en el barrio pobre de la ciudad de Charleston. Los peroles de lavar junto a las ventanas. Las mujeres siempre en las puertas pendientes de todo lo que ocurre. Pero nunca dirán nada a la policía. (Foto Garrido).



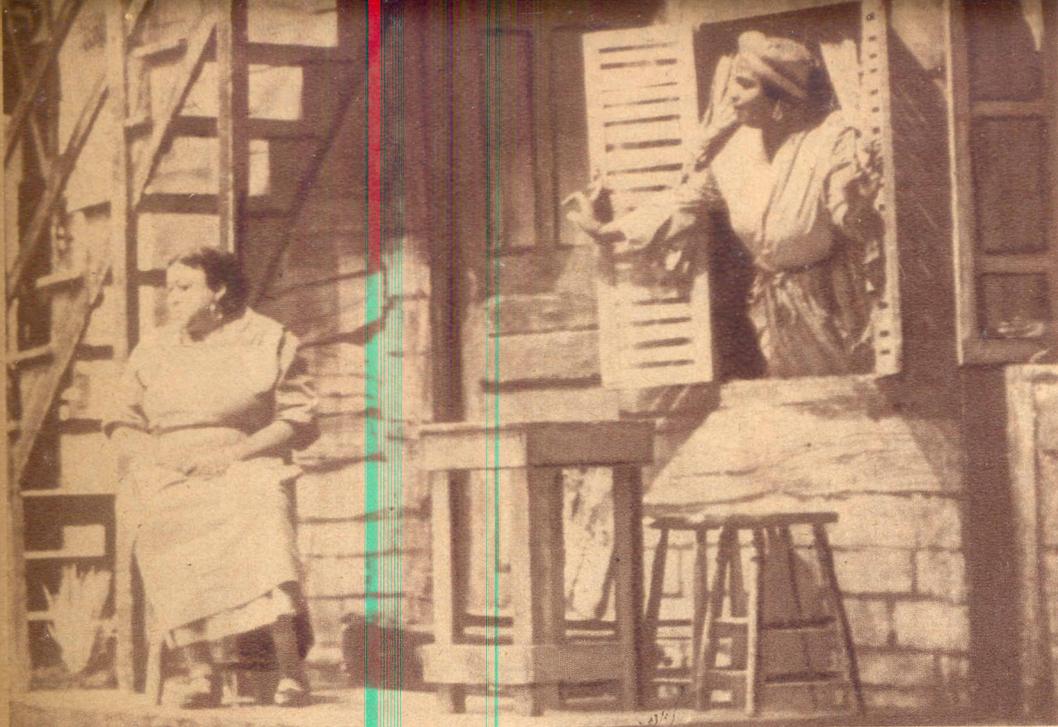
Sporting Life, todos los días, a caca instante, aprovecha para invitar a Bess." ¿Que haces aquí? Mas hacia el norte te espera New York. Música. Alegría". Ella duda.



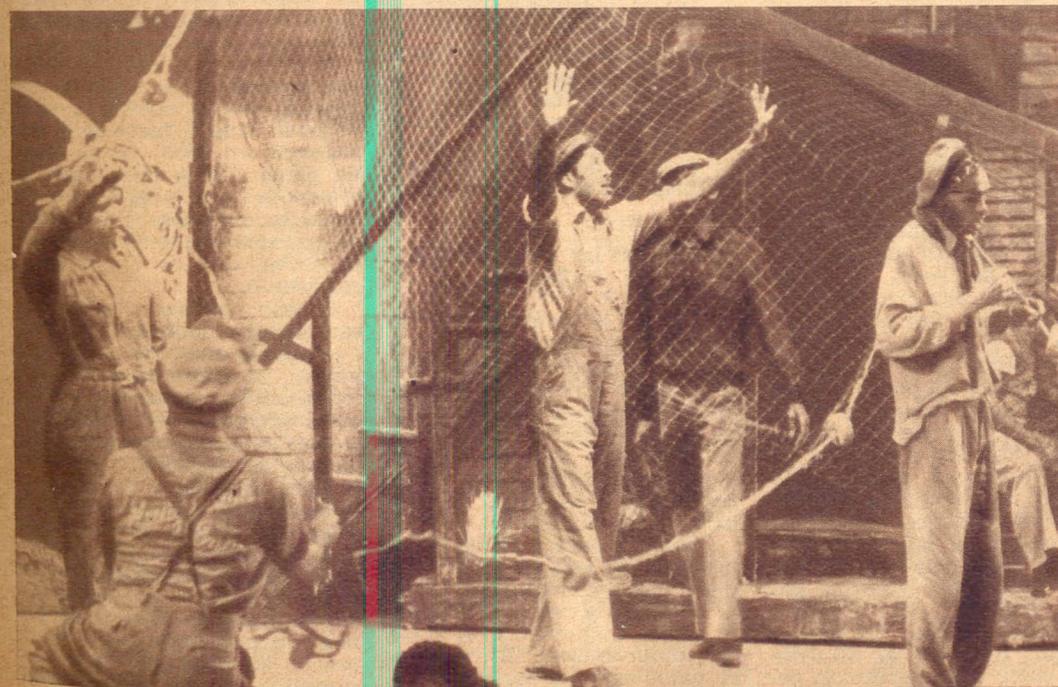
Porgy, ignora todo y regresa. ¿Donde está Bess? ¿Donde? La miserable vivienda está vacía. El mendigo lisiado levanta sus brazos al cielo. "¿Por qué a mí me ocurre ésto?" Los negros todos lloran.

Porgy, era un mendigo lisiado y con una pasión: quería a Bess. Mientras ella era la compañera del villano Crown, él esperaba. Confiaba en que correspondiera a la pasión de su corazón. Porgy, era un hombre bueno y amaba los niños. Cuando está alegre como ahora y canta, los negros bailan.





Así son las casas en el barrio pobre de la ciudad de Charleston. Los peroles de lavar junto a las ventanas. Las mujeres siempre en las puertas pendientes de todo lo que ocurre. Pero nunca dirán nada a la policía. (Foto Garrido).



Uno de los pocos momentos en que la gente trabaja en el barrio: los pescadores preparan sus redes durante la noche para luego salir en la madrugada.



Porgy, ignora todo y regresa. ¿Donde está Bess? ¿Donde? La miserable vivienda está vacía. El mendigo lisiado levanta sus brazos al cielo. "¿Por qué a mí me ocurre ésto?" Los negros todos lloran.

Porgy, era un mendigo lisiado y con una pasión: quería a Bess. Mientras ella era la compañera del villano Crown, él esperaba. Confiaba en que correspondiera a la pasión de su corazón. Porgy, era un hombre bueno y amaba los niños. Cuando está alegre como ahora y canta, los negros bailan.

